

LA TUTORÍA EN LA ADOLESCENCIA: ALGUNOS ASPECTOS A CONSIDERAR

Patricia Gabriela Montaña Flores*

Psicóloga, psicoterapia psicoanalítica para adolescentes y adultos.

Cofundadora del taller para escritores “cartografía de la palabra grupal”, fundadora del “centro de estudios e intervenciones grupales”.

patgamont@hotmail.com

Resumen

A la luz de los procesos tutoriales actuales y en consonancia con las complejas y diversas problemáticas que presentan los alumnos de secundaria hoy día, el trabajo plantea una invitación a perfilar una comprensión más dinámica e integral del proceso adolescente contemporáneo. Enuncia aspectos de la estructura cognoscitiva y la estructura de personalidad del educando, que amplían y profundizan las visiones fenoménicas y descriptivas que imperan en el discurso educativo, mismas que tienden a pautar criterios de concepción y de intervención simplistas y un tanto erráticos, que distan de aportar a la comprensión y la transformación de los inquietante retos de la educación del siglo XXI.

Los educadores de hoy día saben que su función es precisamente una tarea educativa, esto es, formativa y humana, lo cual, en términos de procesos de desarrollo, es particularmente cierto cuando trabajamos con niños y con adolescentes.

No veo esperanza para el futuro de nuestro pueblo si éste ha de depender de la juventud frívola de hoy, ya que ciertamente todos los jóvenes son precipitados más allá de toda descripción. Cuando yo era niño, fuimos enseñados a ser discretos y respetuosos con nuestros mayores, pero actualmente los jóvenes son extremadamente necios e intolerables de cualquier freno.

Hesíodo, siglo VIII a. C.¹

¿Visión apocalíptica que nos antecedió a nuestra era? ¿Repetición ominosa, transhistórica de nuestras sociedades? Se hace necesario reflexionar acerca de ello, ya que el mundo actual sobre pasa las necesidades de intervención tanto de la escuela como de la sociedad. Las siguientes notas tienen dicha pretensión.

Como todas las tareas humanas que se desarrollan en el contexto globalizado del mundo contemporáneo, a la educación de los últimos tiempos se le imponen retos que amplían y diversifican su ámbito, su acción y su preocupación. Los procesos tutoriales son uno de estos. En otro artículo que escribimos en esta revista, hablamos más ampliamente acerca de sus características y funciones. En el presente trabajo, por motivos de espacio, sólo perfilaremos algunos elementos centrales que son el punto de partida para construir una visión más dinámica y profunda del proceso de adolescencia. En trabajos de próxima publicación, profundizaremos y avanzaremos a ese respecto.

Los educadores de hoy día saben que su función es precisamente una tarea educativa, esto es, formativa y humana, lo cual, en términos de procesos de desarrollo, es particularmente cierto cuando trabajamos con niños y con adolescentes. Educar en los tiempos actuales significa o supone un espacio o una función entramada en un sinnúmero de símbolos, significados y significantes, de

realidades y complejidades que resquebrajan y permean antiguos referentes y prácticas de lo educativo.

En estos tiempos, cualquier intento de enseñanza, al margen del ámbito disciplinar del que se trate, exige además de las metodologías, las técnicas y las estrategias adecuadas para su proceso de construcción, es decir, los procesos y procedimientos implicados en la enseñanza y el aprendizaje, ameritan fundamentalmente conocer o mejor dicho reconocer al sujeto que aprende. De ahí la necesidad de los procesos tutoriales.

Así, por ejemplo, si nos asomamos al nivel de la educación media básica —la secundaria— la realidad que cotidianamente se les impone a los docentes es apabullante y desconcertante: a las antiguas problemáticas que surcaban los cielos y los panoramas del nivel tales como la deserción, la reprobación, el ausentismo, la apatía, el bajo rendimiento, la indisciplina, etc., ahora, en los inquietantes aires de los tiempos neoliberalistas, se agregan otras que recrudecen seriamente las anteriores: adicciones, bulimias, anorexias, depresiones, severos problemas de conducta, agresiones físicas y verbales, vandalismo, pandillerismo, conductas e intentos suicidas, SIDA, embarazos no deseados, además de las problemáticas a las que aludimos en el otro artículo sobre tutorías.

Es decir, los antiguos problemas de desarrollo, de aprendizaje o de conducta que aborda y abordaba la educación especial y la psicopedagogía y de los que se encarga también la integración educativa se han redimensionado a la luz de las problemáticas psicosociales de la actualidad, complejizando de esta forma sus implicaciones en las escuelas de todos los días. Esto, no obstante por supuesto, los avances reales y pretendidos que se han alcanzado en términos de equidad, de justicia y a pesar de las innovaciones psicopedagógicas que se han concebido e instrumentado para atender a la diversidad de la población escolar; la realidad se impone seriamente.

Es así que en educación, la intervención pedagogía denominada “tutorías”, al margen del dispositivo empleado para su instrumentación y conceptualización: ya se trate de la llamada tutoría entre escuelas, entre grados, informal, tutoría por turnos, espontánea, recíproca, alternada, individual, grupal, entre iguales, etcétera. Al margen del rol designado al tutor y al tutorado o tutoreado, asimismo, con independencia de los propósitos e intenciones por las cuales se demande.² Consideramos que dadas las redimensiones y complejidades referidas en párrafos anteriores, para el trabajo actual con tutorías se hace necesario por principio replantearnos acerca del usuario de la intervención. Preguntarnos por el usuario final y el origen de la misma, cuestionarnos por los adolescentes, los adolescentes del siglo XXI.

Es pretensión de este trabajo apuntar a la comprensión por los educadores de los adolescentes de hoy.

Por principio se va a puntar una visión que desde la óptica correctiva existe acerca del adolescente con problemas.

Celedonio Castanedo, en su libro *Bases para la educación especial. Evaluación e integración*,³ incluye entre los alumnos que ameritan abordaje particular a los alumnos con:

- Discapacidades para el aprendizaje (DA).
- Retardo mental (RM) o deficiencia mental (DM).
- Autismo.
- Trastornos emocionales (TE).
- Trastornos de conducta (TC).
- Trastornos de la comunicación (TCOM).
- Deficiencias auditivas y sordera (DAS).
- Deficiencia visual y ceguera (DVC).
- Plurideficiencias (AP).
- Superdotados (SP).

Desde otra óptica de pensamiento⁴ se dice que los problemas de los niños y adolescentes se pueden clasificar de acuerdo con la organización psicoestructural de la personalidad, en:

- La organización neurótica de la personalidad: Trastornos histéricos e histriónicos de la personalidad. Trastorno de la personalidad por evitación. Trastorno obsesivo compulsivo de la personalidad.
- La organización limítrofe de la personalidad: Trastorno limítrofe de la personalidad propiamente dicho. Trastorno narcisista de la personalidad. Trastorno antisocial de la personalidad.
- La organización psicótica de la personalidad: Trastornos esquizotípicos. Trastornos paranoides. Trastornos esquizoides de la personalidad.

En el *DSM-IV: Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales*,⁵ en el rubro de trastornos de inicio en la infancia, la niñez o la adolescencia encontramos los siguientes trastornos:

- Retraso mental: Retraso mental leve. Retraso mental moderado. Retraso mental grave. Retraso mental profundo. Retraso mental de gravedad no especificada.
- Trastornos de aprendizaje: Trastorno de la lectura. Trastorno del cálculo. Trastorno de la expresión escrita. Trastorno de aprendizaje no especificado.
- Trastorno de las habilidades motoras: Trastorno del desarrollo de la coordinación.
- Trastornos de la comunicación: Trastorno del lenguaje expresivo. Trastorno mixto del lenguaje receptivo-expresivo. Trastorno fonológico. Tartamudeo. Trastorno de la comunicación no especificado.

- Trastornos generalizados del desarrollo: Trastorno autista. Trastorno de Rett. Trastorno desintegrativo infantil. Trastorno de Asperger. Trastorno generalizado del desarrollo no especificado.
- Trastornos por déficit de atención y comportamiento perturbador: Trastorno por déficit de atención con hiperactividad. Tipo combinado. Tipo con predominio del déficit de atención. Tipo con predominio hiperactivo-impulsivo. Trastorno con déficit de atención con hiperactividad no especificado. Trastorno disocial (especificar tipo de inicio, infantil o adolescente. Trastorno negativista desafiante. Trastorno de comportamiento perturbador no especificado.
- Trastornos de la ingestión y de la conducta alimentaria de la infancia o la niñez: Pica. Trastorno de rumiación. Trastorno de la ingestión alimentaria de la infancia o la niñez.
- Trastorno de tics: Trastorno de la Tourette. Trastorno de tics vocales o motores crónicos. Trastorno de tics transitorios (especificar si es trastorno único o recidivante), trastorno de tics no especificado.
- Trastorno de la eliminación: Encopresis, con estreñimiento e incontinencia por rebosamiento. Sin estreñimiento sin incontinencia por rebosamiento. Enuresis (no debida a una enfermedad médica, especificar tipo: sólo nocturna, sólo diurna, nocturna y diurna).
- Otros trastornos de la infancia, la niñez o la adolescencia: Trastorno de ansiedad por separación (especificar si de inicio temprano). Mutismo selectivo. Trastorno reactivo de la vinculación de la infancia o la niñez, tipo inhibido, tipo desinhibido. Trastorno de movimiento estereotipado (especificar con comportamientos autolesivos). Trastorno de la infancia, la niñez, la adolescencia no especificado.

Esta panorámica de criterios correspondientes a modalidades básicamente correctivas, que valoran aspectos tanto de la estructura cognoscitiva de los adolescentes como de la estructura de su personalidad, así como las variables implicadas en ambas estructuras, invita a darnos cuenta que dichas estructuras, por decirlo de alguna manera, se presentan más allá de los espacios de consultoría de los cuales parecen partir, confluyen precisamente allí, en los procesos de enseñanza aprendizaje de los aprendices y, fundamentalmente, esta panorámica permite comprender y asumir a los educadores que dichas estructuras no son sólo abstracciones sino que se soportan en sujetos de carne y de hueso que concurren a las escuelas a aprender.

Es así que, como testigos y actores de este siglo asistimos a metamorfosis importantes que ahora habitan las prácticas educativas, mismas que ya han sido mencionadas: el campo de acción y de preocupación educativo se esta resquebrajando y replanteando profundamente.

Dicha amplitud y profundidad del panorama lleva sin lugar a dudas a los educadores en general, y a los tutores en particular, a preguntarse acerca del aprendizaje; sí, pero los lleva estratégicamente a cuestionarse acerca del aprendiz, entender al aprendiz del siglo XXI. Mirarlo desde modalidades no sólo correctivas sino también preventivas, para decirlo con otras palabras, mirarlo desde el *continuum* que suponen los procesos de la salud y la enfermedad. Acercarse a dicho⁵ es punto de partida de las tareas tutoriales o tutorales.

Si tomamos en cuenta que la adolescencia es en sí misma una etapa de desarrollo que supone crisis y como tal, procesos y manifestaciones intensas, nos encontramos que ya esta población presenta particularidades que exigen intervenciones específicas. Ya Arminda Aberasturi previene en su libro *Adolescencia normal*, acerca de las dificultades que existen para la demarcación de lo

sano y lo patológico durante la adolescencia; en el sentido de que supone un proceso desestructurante de desarrollo para alcanzar las reestructuraciones requeridas de la edad. Incluso la autora habla de esta etapa como una “normal anormalidad” del desarrollo.⁶ Lo que no quiere decir por supuesto que durante la niñez o la adolescencia no se presenten los cuadros psicopatológicos como los enunciados en párrafos anteriores.

En este trabajo nos proponemos perfilar, además de lo expuesto hasta el momento referido a los aspectos psicopatológicos del *continuum*, algunos elementos referenciales que caractericen conceptualmente el proceso adolescente, entender esta “normal anormalidad”. Para ello nos auxiliaremos básicamente de importantes aportaciones que la cosmovisión del pensamiento psicoanalítico contemporáneo ha vertido en torno a la comprensión, análisis e intervención del proceso adolescente de nuestros días.

La adolescencia

Partamos de la siguiente aseveración: si bien es cierto que la adolescencia es un momento de desarrollo específico, también es certero decir que es parte de un proceso de desarrollo más amplio y más profundo; desarrollo psíquico que no va a la par del desarrollo y el nacimiento biológico. De hecho, para algunos autores tiene sus orígenes en el deseo inconsciente, en la fantasía de los padres, y en ese sentido por supuesto principia antes del nacimiento biológico del ser humano; para otros autores, dicho desarrollo ocurre como resultado del proceso de separación-individuación, mismo que acontece hacia los tres años de vida. Por supuesto varios teóricos coinciden que dicho proceso de desarrollo psicológico, aunque tiene sus bases fundantes en las etapas iniciales de la vida, continúa más allá de los confines del proceso adolescente, durándonos incluso toda la vida.

Pero, ¿qué es un adolescente?, ¿cómo podemos entender la adolescencia?

Es del dominio del sentido común asumir que durante la adolescencia no se es un niño ni se es hombre, si es del sexo masculino; no se es niña ni se es mujer, si es del sexo femenino. Esto por supuesto además de tener importantes implicaciones en términos del diferente proceso del desarrollo psicosexual de ambos sexos, tiene múltiples implicaciones tanto experienciales como educacionales, situación que efectivamente constituye una vivencia única e irrepetible para el adolescente, ojalá que también para sus educadores. Algunos incluso pueden asumir que esta especie de fluctuación que ocurre con los adolescentes, les acontece a éstos a voluntad, prácticamente voluntariedad, “cuando y según les conviene”, reza la visión popular. ¿Qué es realmente la adolescencia, lo que le ocurre al adolescente es a voluntad o capricho?

En innumerables tratados que versan acerca del tema encontramos que significan estos la idea y el término de adolescencia como adolecer. Es desde esta óptica ampliamente difundida, un complejo proceso que implica estar en falta o carencia; estar siendo adolescente es como tener o padecer algún defecto.

El término adolescente aparece en el idioma español a mediados del siglo XV proveniente de la palabra latina *adolescens* o *adulescens*, participio activo del verbo *adolecere*, que equivale a crecer, robustecer.⁷

Guillermo Carvajal trata de allanar la disputa aclarando: “Adolecer viene del latín *adulescens* o *adolescens* (hombre joven), como participio activo de *adolecere* (crecer)”. Y continua el autor, “Adolecer del latín *ad* (a) y *dolere* de *dolere* (doler) cuyo significado es caer enfermo o padecer alguna enfermedad habitual y tratándose de afectos, pasiones, vicios o malas cualidades, tenerlos o

estar sujeto a ellos. También causar dolencia o enfermedad”. El citado autor considera que históricamente se sacrificó una connotación en detrimento de la otra.⁸

Sabemos que más allá de que el término o concepto denominado adolescencia connote o denote falta, carencia o posibilidad; es un hecho consensuado que este proceso de la vida supone características únicas y particulares que lo marcan como un período de la vida específico, complejo y contradictorio. Proceso que ameritamos entender para poder abordar. Y al respecto no hay duda, todos lo asumimos: cuando hablamos de adolescencia nos referimos a crisis. Y necesariamente para entender dicha crisis, ya lo dijimos antes, tenemos que remitirnos a una idea de desarrollo: el proceso de desarrollo del ciclo vital del ser humano.

En ese sentido vale la pena recordar que todas las fases críticas del desarrollo son particularmente peligrosas; esto dada la relativa vulnerabilidad del yo, que vive, enfrenta, padece, resuelve y se renueva en la crisis. Sin lugar a dudas, por sus implicaciones psicosociales, la adolescencia es la más intensa, confusa y convulsa, pero posiblemente también la más enriquecedora.

Con lo dicho hasta aquí podemos asumir que si bien en la adolescencia no podemos hablar del origen de la vida del sujeto, en términos de proceso psíquico y experiencial sí es la segunda y definitiva oportunidad en el desarrollo de saldar cuentas con viejos conflictos y labrar terreno para lo que vendrá; es una etapa crucial, no nos cansaremos de repetirlo. Tomarlo en cuenta tiene importantes implicaciones en los procesos tutoriales.

En el marco de las teorías evolutivas del desarrollo, la adolescencia es el período de la vida caracterizado por una intensa y profunda reestructuración, reestructuración tanto del mundo interno como del mundo externo del sujeto, donde la tarea central del periodo es lograr una identidad consolidada.

...el periodo adolescente tiene, como característica central y definitoria, la existencia de intensas y constantes fluctuaciones entre las fuerzas que, por un lado, impelen al joven hacia la maduración psicosexual y el crecimiento emocional y, por el otro, el tirón regresivo hacia la dependencia parental, principalmente la tendencia regresiva que le arroja tanto en brazos de la madre preedifica simbiotizante —y los avatares del segundo periodo de individuación— que le remite a la revivencia de pasadas etapas infantiles; así como la reaparición del conflicto edípico y la necesidad de una elaboración estructurante del mismo. **De ahí viene el vaivén progresivo —regresivo— y alternante prototípico de esta fase del desarrollo, fluctuaciones que explican el carácter tan cambiante e impredecible de los jóvenes**, quienes en los momentos regresivos pueden mostrarse brutalmente egoístas y centrados casi exclusivamente en el principio del placer y en la gratificación inmediata de su más burdas necesidades psicológicas y de sus pulsiones sexuales y/o agresivas; y otros momentos en los que, por el contrario, son capaces de una dilatada demora en la gratificación de sus pulsiones y de una adhesión al principio de realidad y a los dictados impuestos por las metas altruistas e ideales del superyo —principalmente en obediencia a ese reservorio del narcisismo secundario organizado como ideal del yo (Blos, 1967). **Las típicas conductas contradictorias y aparentemente incomprensibles de esta etapa de la vida tienen su origen en esas demandas alternantes —y, con frecuencia, simultáneas aunque altamente contradictorias entre sí— de fases apenas superadas en las diversas etapas infantiles o de la latencia y prepuberal...**⁹

Esto da como consecuencia la particular fragilidad del yo adolescente que tiene que vérselas con el manejo de pulsiones tanto agresivas como sexuales, de una intensidad nunca antes experimentada, que ciertamente tantas veces lo rebasa, lo cual lo coloca por tanto como una población de alto riesgo que no es prudente, ni en el ámbito preventivo ni en el correctivo, mantener sin atención.

Si tuviéramos que privilegiar algunos factores característicos de la eclosión de la pubertad y de toda la etapa adolescente, éstos serían los cambios cuantitativos en la fuerza de las pulsiones

sexuales y el brutal impacto sobre el psiquismo y sus estructuras, por tanto, amenazado el yo del adolescente de ser invadido por los contenidos inconscientes.

En esta etapa de la vida, de acuerdo con Eric Erickson, tiene lugar una especie de moratoria psicosocial, y de acuerdo a Peter Blos se gesta un segundo proceso de individuación.

Citando a Erickson, Blos acota lo siguiente:

...Es uno de los investigadores del desarrollo que, entre otros muchos estudiosos de la juventud, mayor énfasis ha puesto en advertir que la tarea del adolescente (durante la quinta etapa que denomino identidad versus confusión de rol) está condensada en el proceso de consolidación de la identidad del yo, al tiempo que establece una especie de moratoria en su mente con el fin de elaborar su nueva situación psicosocial, sus valores y la consolidación de su ideología. Durante este estadio, la adquisición de un sentimiento de continuidad y mismidad se auxilia de la identificación con figuras idealizadas contemporáneas que vendrán a incorporarse junto a las anteriores identificaciones infantiles con las figuras parentales, dentro del mundo interno del adolescente, para ir conformando paulatinamente el proceso estructurante de una identidad más o menos definitiva —en la que están incluidos la identidad de sí mismo, la de grupo, la sexual, la social, y la vocacional —(Salles, 1982).¹⁰

Por su parte, Guillermo Carvajal en su libro *Adolecer: la aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia*, dice también que la adolescencia es una etapa de la vida que entraña, por su naturaleza, una situación de vulnerabilidad y defensas precarias. Dicho autor continúa,

la curiosidad desbordada del adolescente, su necesidad de que le consten todas las cosas, su ánimo de experimentarlo todo él solo, su oposición acérrimo, su culpa inconsciente por ser rebelde, su compulsión a ser absolutamente diferente, su falta de experiencia y su ignorancia de

peligros que el adulto conoce, su libertad sin límites, lo exponen a un altísimo riesgo actual.¹

La adolescencia es así, periodo de riesgo: de riesgo psíquico y psicosocial, riesgo importante, conmovedor e inquietante. Tiempo de crisis, cambios, aprendizajes, descubrimientos, dudas; es un momento de inestabilidad física, psíquica emocional y afectiva extrema.

“Nadie me entiende”, “no me comprenden”, “estoy muy feo”, “quiero bajar de peso”, “no la armo en la escuela”. Claman, padecen los adolescentes.

La adolescencia, siendo como es, un momento de desarrollo desestructurante que implica y supone regresiones y progresiones, es en suma un estado de crisis crucial. Es de hecho un periodo de grandes retos para las sociedades actuales; para este maremágnum.

En ese sentido, no es al azar por cierto que una serie de problemáticas psicosociales se instalen precisamente en esta etapa de la vida. Muchas de estas verdaderas pandemias como se les ha considerado últimamente, tales como: las adicciones, las anorexias, las bulimias, los embarazos no deseados, el SIDA. Para muchos, intentos suicidas encubiertos. Todos ellos manifestaciones lacerantes e intensas de una búsqueda frenética, incansable, insaciable de muerte; de muerte ya psíquica, simbólica, real. Es la muerte en sus múltiples formas y modalidades, las conductas suicidas manifiestas son quizás tan sólo una cara más.²

Para condensar magistralmente este inquietante y vital proceso ineludible de la vida del ser humano —que en nuestra época, en comparación con otras, ha sufrido alteraciones cronológicas, ya que transcurre en promedio de los desde los 10 a los 23 años, proceso que dicho sea de paso, es mejor que realmente trascorra y que trascorra en el periodo que le corresponde—, encontramos la siguiente tabla:³

CRISIS Y ETAPAS ADOLESCENCIALES				
CARACTERÍSTICAS				
JUVENIL	Heterosexualidad Elección de pareja	Individualidad intimidad Independencia	Reparación reconciliación con los padres	Tercera etapa
NUCLEAR	Hipercatexia especular narcisista noviazgo compartido	Omnipotencia grupal Self compartido moda	Pandillaje rebelión ruptura normativa antiadulto	Segunda etapa
PUBERAL	Introversión libidinal autoerotismo íntima amistad Hipocatexia del yo corporal	Confusión re- gresión ambiva- lencia desimbiotiza- ción	Aislamiento Desobediencia evitabili- dad desidealiza- ción	Primera etapa
	CRISIS SEXUAL	CRISIS DE IDENTIDAD	CRISIS DE AUTORIDAD	

En este somero bosquejo panorámico del mundo adolescente nos preguntamos qué papel tenemos los tutores en particular y los educadores en general.

Ya Freud, en *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*, dice lo siguiente:

La escuela media tiene que conseguir algo más que no empujar a sus alumnos al suicidio; debe instilarles el goce de vivir y proporcionarles apoyo, en una edad en que por las condiciones de su desarrollo se ven precisados a aflojar sus lazos con la casa paterna y con la familia.

Continúa el maestro:

Me parece indiscutible que no lo hace y que en muchos puntos no está a la altura de su misión de brindar un sustituto de la familia y despertar interés por la vida de afuera, del mundo. No es éste el lugar para emprender una crítica de la escuela media en su conformación presente. Pero acaso estoy autorizado a destacar un único factor. **La escuela no puede olvidar nunca que trata con individuos todavía inmaduros, a quienes no hay derecho a impedirles permanecer en ciertos estadios de desarrollo, aunque sean desagradables.** No puede asumir el carácter implacable de la vida ni querer ser otra cosa que un juego o escenificación de la vida.⁴

*Con la colaboración de Eva Guzmán Guzmán.

Bibliografía

- Montaño Flores, P. G. (2006). *La adolescencia agresivizada: la auto estima y las conductas suicidas de estudiantes de secundaria*. México: Investigación en proceso.
- Kernberg, P. (2002). *Trastornos de la personalidad en niños y adolescentes*. México: El Manual Moderno.
- Pichot, P. (Coordinador general de las ediciones española, francesa e italiana). (1995). *dsm iv. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Madrid: Masson.

Notas

- ¹López, M. I., La encrucijada de la adolescencia, p. 21.
- ²Alain Baudrit, El tutor: procesos de tutela entre alumnos, pp. 12-48.
- ³Celedonio Castanedo, Bases psicopedagógicas de la educación especial, pp. 7-10.
- ⁴Paulina Kerberg, Trastornos de personalidad en niños y adolescentes, pp.7-10.
- ⁵Pierre Pichot, Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. DSM IV, pp. 39-128.

⁶A. Aberasturi, La adolescencia normal, pp. 35-103.

⁷Eduardo Dallal y Castillo, Caminos del desarrollo psicológico, volumen III, p. 233.

⁸Guillermo Carvajal, Adolecer: aventura de una metamorfosis, p. 11.

⁹Eduardo Dallal y Castillo, *op. cit.*, pp. 134-135.

¹⁰Eduardo Dallal y Castillo, *op. cit.*, pp. 136-137.

¹¹Guillermo Carvajal, *op. cit.*, pp. 12.

¹²Patricia Gabriela Montañó Flores, Adolescencia agresivizada: la autoestima y las conductas suicidas, p. 3.

¹³Guillermo Carvajal, *op. cit.*, p. 46.

¹⁴Sigmund Freud, Obras completas, volumen XI, p. 232.